

Editorial

Altas capacidades intelectuales: mirar más allá del potencial

El presente número de *Talincrea. Revista Talento, Inteligencia y Creatividad* invita a profundizar en una idea fundamental: la alta capacidad intelectual no puede comprenderse únicamente como un atributo cognitivo individual, sino como una condición del desarrollo que se expresa en interacción constante con la familia, la escuela, los pares, la cultura, las oportunidades educativas y las trayectorias personales.

Los artículos que integran este número muestran, desde distintas aproximaciones, que el talento no se despliega de manera automática. Requiere ser identificado, comprendido, acompañado y estimulado mediante respuestas educativas pertinentes, éticas y sensibles a la diversidad. La evidencia presentada permite reconocer que todavía persisten desafíos importantes en la formación de docentes, directivos y orientadores, así como en la articulación entre las necesidades percibidas por las familias y las respuestas institucionales que reciben los estudiantes con alta capacidad intelectual. En este sentido, la voz de las familias vuelve a ocupar un lugar central, al señalar carencias de formación y recursos que impactan directamente en la calidad de la atención educativa.

Este número también aporta evidencia relevante sobre el agrupamiento total como modelo de atención educativa. Los estudios realizados en el Centro Educativo para Altas Capacidades muestran que este tipo de organización escolar puede favorecer no solo la satisfacción académica, sino también el bienestar socioemocional, la expresión personal y la construcción de vínculos significativos entre pares con intereses y características similares. A su vez, los resultados sobre rendimiento académico permiten matizar la discusión: aunque el agrupamiento total no necesariamente produce incrementos significativos en las calificaciones cuando el alumnado ya parte de niveles elevados de desempeño, sí contribuye a sostener altos niveles de logro en contextos de exigencia educativa, lo que refuerza la necesidad de evaluar los programas especializados con criterios amplios y basados en evidencia.

Otra contribución importante se sitúa en el análisis del pensamiento crítico. La alta capacidad intelectual se relaciona con ciertas habilidades de razonamiento, pero no garantiza por sí misma el desarrollo del pensamiento crítico. Este hallazgo resulta especialmente relevante para la educación contemporánea, pues recuerda que el potencial cognitivo debe acompañarse de experiencias formativas explícitas que promuevan la argumentación, la evaluación de información, la resolución de problemas, la toma de decisiones fundamentadas y la autorregulación del pensamiento.

Asimismo, el abordaje de la multi excepcionalidad amplía el horizonte de reflexión de este número. La coexistencia de altas capacidades con condiciones como el trastorno del espectro autista o el trastorno bipolar plantea retos diagnósticos, clínicos y educativos de alta complejidad. Estos perfiles demandan miradas interdisciplinarias, intervenciones multimodales, enfoques basados en fortalezas y una comprensión fina de las necesidades individuales,

evitando tanto la invisibilización del talento como la minimización de las dificultades.

Finalmente, el estudio sobre intereses vocacionales y profesionales en estudiantes de educación media superior con y sin alta capacidad intelectual subraya la importancia de acompañar la construcción de proyectos de vida. La orientación vocacional especializada no debe limitarse a identificar áreas de interés, sino favorecer procesos de autoconocimiento, exploración, toma de decisiones y ruptura de estereotipos, especialmente cuando se observan diferencias asociadas al género y a la multipotencialidad.

En conjunto, los trabajos reunidos en este número nos recuerdan que atender las altas capacidades intelectuales implica mucho más que reconocer un alto rendimiento o un potencial excepcional. Implica construir contextos educativos capaces de ofrecer desafío, pertenencia, bienestar, orientación y sentido. Implica también formar profesionales que comprendan la diversidad del talento y que puedan responder a ella desde la evidencia, la sensibilidad y la justicia educativa.

Talincrea reafirma así su compromiso con la generación y difusión de conocimiento especializado sobre talento, inteligencia y creatividad, promoviendo un diálogo necesario entre investigación, práctica educativa, familias e instituciones. Que este número contribuya a seguir transformando la mirada sobre las altas capacidades intelectuales: de la admiración al acompañamiento, de la identificación a la intervención, y del potencial individual al desarrollo pleno de cada persona.

Celia Josefina Rodríguez Cervantes